

Paraíso

22K-2907

MERCEDES VALDIVIESO

El texto que la novela *Paraíso*¹ entrega a su lector, es producido a través de la mirada límpida de una niña a quien las equívocas circunstancias de sus mayores no le han contaminado el alma. Y Solita observa y nombra el supuesto Paraíso que la rodea, desde el más acá de sus breves años.

Solita sabe por su padre, que un Asesino arancó de España a hombres y mujeres y los desterró al exilio después de triunfar en la guerra civil. Solita sabe que ellos, Julián, su padre, y Pilar, su madre, más Niceto, su hermano pequeño, en seguida del triunfo del Asesino, debieron emprender el largo peregrinaje de su viaje hacia América. Establecidos por fin en Galmada, el lugar sudamericano que los ha recibido, la familia transita por pensiones y quebrantos que atormentan a la madre, quebrantos de los que Pilar resolverá huir para "situarse bien" y olvidar, es lo que dice a su hija y lo que ésta informa al texto.

El lenguaje hace transparente las palabras, les permite otros sentidos, significados que la propia narradora ignora. Estrategia que permite al texto hacer cómplice al lector, pero sin comprometerse con él. Así, el relato de Solita da cuenta de su viaje a El Topaz, a la hacienda que será el Paraíso anhelado por su madre y dará cuenta, también, de personajes mayores que actúan su drama o su comedia en un escenario de penumbras y de sombras. Pilar, su madre, que según Solita no puede equivocarse, comenta a su hija un proyecto para el cual le pide ayuda sin intentar jamás explicárselo. Tal proyecto echaría a andar en cuanto ellos, madre e hijos trepen al bus que los trans-

portará a la hacienda. El viaje al Paraíso se inicia con el desgarró que significa para la niña la separación de su padre.

Contra sus deseos Solita viaja y, para resistir el dolor, piensa que Julián vendrá por ellos y regresarán a Galmada, serán otra vez una familia entera, ese deseo la alentará a pliegarse a las disposiciones de su madre puesto que, si una niña obra el bien, no hay motivos para que prevalezca el mal.

La promesa del Paraíso se materializa en tía Merce y en sus hijas dueñas de la hacienda El Topaz. El tío Juan Vicente, un siquista, unas "madames", un Ministro de la Corte Suprema, el cura y otros seres que caminan los terrenos que la amistad de tía Merce les permite, transitan por el relato. En el Paraíso funcionan fuerzas opuestas, la más inmediata a Solita es la que se encarna en Patricia, Gloria y Graciela, hijas de Merce, próximas a ella en edad, y que la reciben desde la altura de su posición social y su dinero. Sumida en el mundo ajeno de la infancia, Solita cuenta el disgusto y la inquina que sus compañeras manifiestan al observar a los mayores, quienes, afirman las niñas con desprecio, son aburridos y nunca dicen la verdad. En contra de los mayores se desenvuelve la vida de las niñas.

Duro es el aprendizaje de Solita y ésta lo narra sin sorprenderse ante la crueldad que las pequeñas dueñas de El Paraíso ejercen sobre ella. Algún día viajará su padre a rescatarlos, piensa, y disfrutarán otra vez de la compañía de los refugiados, de esos seres que le regresan su identidad, de esa gente con la cual compartían recuerdos y nostalgias, generosidad, a pesar de la pobreza. Los

refugiados entran al relato una ternura que se ausenta, cuando el relato se interna en El Paraíso.

Solita camina por los distintos niveles que conforman la realidad de la historia. Es la testigo de la conducta equívoca de Merce y de Juan Vicente, es la que sufre los oscuros avances del Ministro de la Suprema, la que asiste a las incomprensibles maniobras de su madre, es la que recibe el afecto y el rechazo de la servidumbre. Los mundos sociales se comunican de arriba hacia abajo y sus distintos integrantes se relacionan pero jamás se comunican. El mundo de los patrones y de sus invitados va construyendo penumbras en el relato, sombras por las que se deslizan las más ambiguas manifestaciones de los "ricos y los distinguidos", como los llaman y se designan a sí mismas, las niñas de El Topaz. Pilar, allegada a ellos por el capricho de Merce, lucha portrepar a esas alturas. Alerta en sus días y en sus noches de abandono, Solita cuenta de la Fresia, su nana, que le asignaron y que representa lo opuesto a la Mamota.

Como sirvienta más importante de la hacienda, la Mamota cuida los límites que circundan el territorio de sus años. En ella se repite con exceso la ley que le impulsieron. Solita, su hermano y su madre son los extranjeros, los extraños, los que pueden alterar el orden del Paraíso. "Más pobres que mendigos", los describe la sirvienta, pobres y, por lo tanto, dudosos y aprovechados.

Solita narra sin espavientos su desamparo paterno, su deseo de alejarse para siempre de la hacienda, su rechazo a esa sociedad que le usurpa todo lo que ama, y su narración es exacta, humorística a veces, límpida de sobresaltos su lenguaje. Relato que, evitando-se las posibles coartadas de un narrador omnisciente, logra informar al lector sobre un mundo del cual, el inocente yo que narra, no podría dar la cuenta. ■

1. *Paraíso* by Elena Cordero. New York: Grove Press, 1993. 328 pp.

Paraíso [artículo] Mercedes Valdivieso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdivieso, Mercedes, 1926-1993

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Paraíso [artículo] Mercedes Valdivieso.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile